

LA «NUEVA PSICOLOGÍA DEL PENSAMIENTO» DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX Y LA PSICOLOGÍA MORAL DE PIERRE BOVET

**E. PÉREZ-DELGADO
V. MESTRE ESCRIVÁ**

Universitat de València

**INTRODUCCIÓN: LA EXPERIMENTACIÓN
CON LOS PROCESOS PSÍQUICOS SUPERIORES**

A principios del siglo XX comenzó a denominarse 'método de Wurzburg' el método que utilizaron inicialmente los psicólogos en torno a Külpe para estudiar experimentalmente el pensamiento. Conocida es por todos la postura de Wundt de que los procesos psíquicos superiores, entre ellos el pensamiento, no podían estudiarse en el laboratorio. Discípulos suyos, sin embargo, como Külpe y en cierto modo también Binet, van a romper esa tradición y en torno a ellos se agruparán otros psicólogos que influenciados por Ebbinghaus y por Ehrenfels, Stumpf, etc. desarrollarán una gran actividad en la primera década de nuestro siglo acerca de la psicología del pensamiento.

En cuanto a la paternidad sobre el método hubo una cierta polémica entre Wurzburg y París. En un artículo de 1909 publicado en *L'Année Psychologique* escribe Binet: « Parece que después de muchos tanteos y errores, se ha encontrado por fin un método nuevo y excelente. Este método es designado en Alemania actualmente con el nombre de método de Würzburg, por haber sido en el Laboratorio de esta Universidad donde se ha empleado con más resultado, y con esa tenacidad y cuidado metódico que distingue a los alemanes. Más sin dejar de rendir homenaje a los excelentes trabajos que han sido inspirándose Würzburg por nuestro colega Külpe, reclamamos un poco; y sin insistir sobre las razones del todo personales que nos hacen protestar contra esa tentativa de anexión, proponemos que se dé a este método el nombre más justo de París» (Binet,

1909; Reuchlin, 1971). La historia de la psicología ya conoció una situación similar entre psicólogos en el caso de Sigmund Freud y de Pierre Janet a propósito de la invención del método psicoanalítico. En España se suele utilizar la expresión «Método de Wurzburg o de París».

Pero más que la cuestión puntual de saber quién fue el creador del susodicho método lo que nos interesa aquí es mostrar en qué consistía la introspección sistemática en contraposición al método empleado por Wundt. Para ello vamos a dividir la exposición en dos partes: 1. La escuela de París, 2. La escuela de Wurzburg.

1. LA ESCUELA DE PARÍS Y EL MÉTODO INSTROSPECTIVO SISTEMÁTICO PARA ESTUDIAR EL PENSAMIENTO

En lo que se refiere a la memoria coincide con Ebbinghaus en postular que puede ser estudiada experimentalmente pero difiere de él en cuanto al material que utiliza: ideas y no sílabas desprovistas de sentido (Binet,, 1895). Esta tendencia a estudiar el funcionamiento de la memoria en sus condiciones normales no es sino la manifestación de toda una postura de oposición al artificialismo, al elementalismo de la psicología experimental alemana (Reuchlin, 1971; Romay, 1988).

Ya se observa esta tendencia en La introducción a la psicología experimental (1894), donde Binet defiende a la psicología experimental del avasallamiento de la fisiología. La diferencia clave entre esas dos ciencias la establece así:

«La introspección es sinónimo de sentido íntimo, sentido interno, conciencia. Es el acto por el cual percibimos directamente lo que pasa en nosotros, nuestros pensamientos, nuestros recuerdos, nuestras emociones. La introspección -escribe Binet- puede decirse que es la base de la psicología; caracteriza a ésta de una manera tan precisa, que todo estudio hecho por introspección merece llamarse psicológico, y cualquier otro ejecutado por otro procedimiento determina otra ciencia. Nos permitimos insistir sobre este punto a causa de que las investigaciones de psicología fisiológica lo pierden de vista algunas veces» (Binet, 1894,36).

Dos cosas parecen claras en ese texto: 1ª. Lo que define a la psicología es el uso de la introspección. En este punto Binet sigue la mejor tradición psicológica francesa, iniciada y mantenida sin dubitación por Ribot (Bidon-Chanal, Caparrós, 1989)) y 2ª. Binet distancia su psicología experimental de la psicología fisiológica. Experimentar en psicología no sería lo mismo que buscar las bases fisiológicas de los fenómenos psíquicos.

En la introspección unas veces se puede usar la observación y otras la experimentación, dice Binet. Por observación hay que entender «todo acto que consiste en tomar un fenómeno psicológico tal cual es, tal como se presenta, con los caracteres que le son propios y las condiciones que le rodean; se ejecuta la observación cuando se estudia en uno mismo, por medio del recuerdo, los signos de cólera; cuando se interroga metódicamente, día por día, a un enfermo sobre sus ideas fijas y sobre su estado mental en general. La experimentación es de otro orden; supone que se ha comprobado una unión, una relación entre el fenómeno psicológico y otro fenómeno que se toma de término de comparación; la experimentación consiste en aprovechar esta correlación de fenómenos para llegar a conocer, modificando uno de los dos términos, los efectos que esta modificación produce en el otro» (Binet, 1894, 38).

Lo que hoy designaríamos como dos momentos de la investigación psicológica, Binet los toma como dos instrumentos o métodos legítimos de hacer psicología, pero evidentemente suponiendo como base la introspección o acto del espíritu a través del cual se nos manifiesta lo psicológico, y sobre el que caben dos opciones: meramente analizarlo o manipularlo. En el primer caso tenemos la observación y en el segundo la experimentación.

En *La introducción a las psicología experimental* expone Binet por primera vez los métodos de la experimentación para estudiar la memoria, advirtiendo de la originalidad de su pretensión frente a los tratados de psicología fisiológica. « En la cuarta edición del tratado de W. Wundt - escribe Binet - , que contiene 1350 páginas, 600 están consagradas a la sensación y solamente 11 a la memoria» (Binet, 1894, 93). Además, el psicólogo francés se empeña tenazmente en liberar a la memoria de la reducción fisiológica a la que se veía frecuentemente reducida y a rescatarla también de su definición como « mera sensación reproducida» para entenderla en los siguientes términos: « La memoria no es, pues, la reproducción de una sensación, sino la reproducción de un grupo complejo de estados de conciencia que tienen por objeto el conocimiento de un objeto exterior. Además, interviene en la memoria, el juicio, por el cual nos damos cuenta del proceso de un recuerdo y rectificamos errores, las lagunas y disminuciones del recuerdo para hacerle concordar con la realidad» (Binet, 1894, 94-95).

Este salto al estudio experimental de la memoria no es original de Binet. Casi diez años antes Ebbinghaus (1885) había publicado su trabajo experimental *Sobre la memoria* (Caparrós 1986), que Binet no cita en su *Introducción a la Psicología Experimental* pero que ciertamente debía

conocer. Después de haber redefinido su concepto de memoria tal como hemos señalado, Binet propone una línea programática para estudiar experimentalmente el proceso psicológico superior de la memoria (Binet, 1894,101-114).

Esa tendencia hacia la ampliación del uso del método experimental se acentúa en el artículo publicado en colaboración con V. Henry en *L'Année psychologique* sobre la «psicología individual» (Binet,1896). Subraya en él la necesidad, para estudiar las 'facultades superiores' (memoria, naturaleza de las imágenes mentales, atención, facultad de comprender, sugestionabilidad, sentido estético, sentido moral, etc.) de utilizar «pruebas variadas e interesantes, apropiadas, al medio al que pertenece el individuo, sin aparatos complicados ni instalaciones especiales» (Reuchlin, 1971, 21-22). Justamente todo lo que Wundt había marginado del laboratorio; memoria, pensamiento, costumbres morales, arte, lenguaje.

Esa inclinación a lo concreto le conduce a querer experimentar en las escuelas más bien que en los complicados laboratorios, o por lo menos a simplificar los instrumentos clásicos de los laboratorios de psicología que habían tomado como modelo los de fisiología. Ello llevará más tarde a Binet a abandonar las medidas cefalométricas de la inteligencia por una «escala» de sencillas pruebas no muy diferentes de los problemas que puede plantear al niño la vida ordinaria.

El salto al estudio experimental de la inteligencia lo da definitivamente en 1903 con la publicación de *L'étude expérimentale de l'intelligence* (Binet, 1903; Romy, 1988). En el mismo año publica también un artículo en el que defiende el «pensamiento sin imágenes» (Binet, 1903), postura a la que Binet llega estudiando la actividad mental de calculadores prodigiosos, de grandes jugadores de ajedrez y de famosos escritores. En 1905 publicará su primer test de inteligencia (Binet-Simon, 1905).

Evidentemente, la originalidad del planteamiento de Binet fue el haber ampliado el campo de la psicología experimental al estudio del pensamiento, mediante la creación de un nuevo método que abría nuevas posibilidades a la psicología científica y al mismo tiempo reorientaba el desarrollo de esta joven ciencia en la medida que la alejaba de la fisiología.

Como señalábamos al comenzar, Binet estaba convencido de la novedad del nuevo método: « La originalidad del método de París es que establece un puente entre el pasado y le presente. De la psicología del pasado recibe la introspección... y de la psicología moderna el espíritu de experimentación, fuente de tantas investigaciones de laboratorio cuya

minuciosidad no se ha visto compensada por resultados tangibles, porque la introspección, es decir, el alma de la psicología, ha sido prácticamente excluida. Se consideraba estas dos actitudes, la de experimentador y la de introspector como contradictorias, y de hecho las dos psicologías han sido considerado mutuamente como enfrentadas durante largo tiempo. Binet hace notar que los partidarios de la antigua psicología jamás aceptaron la experimentación y en la actualidad vemos -dice Binet- que los grandes maestros de la psicología de laboratorio, por ejemplo W. Wundt, rechazan el valor de este método conciliador porque concede mucha importancia a la introspección» (Binet, 1909).

El método consiste en hacer las mismas experiencias que en otros tiempos, hace diez o veinte años. Únicamente en lugar de valorar sobre todo el resultado material de la experiencia subraya la descripción que el sujeto hace de su estado de ánimo, es decir, más la estrategia utilizada por el sujeto que los resultados obtenidos. Si lo que se quiere es comparar dos pesos, no se buscará tanto la exactitud cuanto el modo de obtenerla. Si se trata de un problema planteado del que se espera respuesta, más que el resultado se quiere conocer las imágenes de que se sirve el sujeto experimental para obtener la respuesta.

Binet reconoce que uno de los logros más importantes del nuevo método ha sido el haber descubierto que es posible pensar sin imágenes y que se saben cosas, que se las comprende, sin necesidad de tener que imaginárselas (Binet, 1909, IX).

Tres aspectos hay que resaltar para entender la novedad de la aportación de Binet: 1. Busca introducir un nuevo método que posibilite el estudio de la inteligencia, 2. Ese objetivo se plantea en un contexto psicológico que pretende sacar la psicología del laboratorio y llevarla a la realidad y 3. Experimentar no habría que identificarlo con buscar las bases fisiológicas de la actividad psíquica ni con estudio del funcionamiento de los órganos sensoriales.

2. EL MÉTODO DE CUESTIONARIO (AUSSAGE) PARA EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO EN LA ESCUELA DE WURZBURGO

Decíamos al principio que no era nuestra intención dirimir la paternidad del nuevo método para el estudio experimental del pensamiento. Sí parece cierto, no obstante, que los mejores resultados de la utilización del nuevo método se debe a la escuela de Wurzburg y sobre todo que fue a partir de la polémica de esta escuela con Wundt cuando el tema adquirió amplia resonancia científica.

Feger (1981) resume en tres las posibles razones que llevaron a Wundt a negar que los procesos psíquicos superiores pudieran ser analizados experimentalmente en el laboratorio: 1ª No sería posible reproducir el proceso genético de esos productos mentales, y esa reconstrucción analítica era precisamente la meta y la función del experimento que se aplicaba a las representaciones. 2ª Son demasiados complejos. 3ª Sólo se puede modificar experimentalmente aquellos fenómenos que son accesibles directamente a la manipulación física (aquí la estimulación equivale verdaderamente a una manipulación directa de los órganos sensoriales). «No podríamos experimentar con el alma misma, dice Wundt, sino con sus aspectos exteriores, con los órganos sensoriales y motores, porque sus funciones tienen una relación íntima con los procesos mentales. Por eso, cada experimento psicológico es a la vez un experimento fisiológico, dado que los procesos de sensación, imaginación y volición corresponden a procesos físicos». En estas condiciones evidentemente no cabía experimentar en los procesos psíquicos superiores.

Feger (1981, 9) dice que Ebbinghaus y la escuela de Wurzburg liberaron su experimentación sobre la memoria y sobre el pensamiento de la norma de limitar la investigación a las consecuencias de la estimulación directa sobre los órganos sensoriales. La escuela de Wurzburg se inicia con Külpe.

Señala Boring (1983) que el hecho de que el *Grundriss der Psychologie* (1883) de Külpe no tuviera una sección sobre el pensamiento fue muy significativo en su vida posterior: « La psicología experimental es psicología experimental; yo escribiré un libro sobre la nueva psicología que describa los experimentos sobre la mente y, cuando no haya experimentos, no escribiré» (citado por Boring, 1983, 420). Y por eso no introdujo el tema del pensamiento en su manual, aunque no estaba de acuerdo con Wundt en excluirlo del laboratorio.

Külpe se dedicó a remediar ese déficit y para eso fundó su escuela. La idea que dirigía a Külpe era simple: si la psicología era una ciencia empírica, su método debe ser empírico. Por tanto si quiere saber algo sobre el pensamiento, debe ponerse a la gente a pensar y a describirlo. Bajo la dirección de Külpe la escuela produce los dos primeros artículos sobre la naturaleza cualitativa de la asociación (Mayer y Orth, 1901) y sobre el juicio (Marbe, 1901). A partir de ese año se prodigaron las aportaciones de Watt, de Ach, de Mezer, de K. Bühler, etc.

La expresión «introspección experimental sistemática» para designar el nuevo método para el estudio del pensamiento lo acuñó Ach (1905), que convirtió más tarde en el distintivo de la escuela. 'Sistemática' que se

refiere a la técnica del fraccionamiento de la conciencia en periodos. 'Experimental' se refiere indudablemente al uso del cronoscopio de Hipp, entre otras cosas. La fórmula insistía en la técnica científica cuidadosa, aunque el método que se usara fuera la introspección (Boring, 1983, 425).

Que nos conste, el enfrentamiento de la escuela de Wurzburg con los planteamientos de Wundt no sale a la luz pública hasta 1907 con la venida de K. Bühler de Berlín a Wurzburg y la publicación de un artículo en el *Archiv für die gesamte Psychologie* (1907) sobre «Hechos y problemas acerca de una psicología de los procesos de pensamiento», que fue contestado y rechazado por Wundt, en un artículo publicado por éste en su revista *Psychologische Studien* (Pongratz, 1981). K. Bühler propone una nueva definición de pensamiento y un nuevo método experimental para estudiarlo: el *Auftragemethode*.

Para entender ese debate hay que recordar que los contrincantes parten de dos concepciones distintas del pensamiento y del método psicológico. Para Wundt todo pensamiento es intuitivo y se compone de representaciones. Los procesos del pensamiento son procesos complejos de representaciones fusionadas. Son enlaces de apercepciones (Wundt, 1896). Para estudiar el pensamiento Wundt introduce el método historiográfico, que complementa con el de la autoobservación del individuo.

Por el contrario, para Bühler el pensamiento no se puede descomponer en partículas. Distingue distintos tipos de pensamientos: 'conciencia de la regla', «conciencia de las relaciones», además son pensamientos las 'intenciones'; en éstas la significación es lo que importa y no el objeto significado. Los actos de ordenar, de relacionar, de comparar y de significar son procesos de pensamiento no intuitivos, ni son representaciones aunque tengan su base en ellas.

Por otra parte, Bühler lo que pretende es investigar directamente los fenómenos psíquicos del pensamiento mismo. Acercarse sin condiciones previas a los fenómenos inmediatos de la conciencia. El contenido específico del pensar son los pensamientos mismos y no las representaciones o sentimientos que los acompañan. Bühler no niega que influyan en el pensamiento las representaciones, los sentimientos. Pero esos elementos son sólo concomitantes. Esas cualidades no son sin embargo lo específico del pensamiento.

Como método para investigar el pensamiento Bühler utiliza el *Auftragemethode*, la autoobservación retrospectiva bajo condiciones experimentales; método que para él se distingue totalmente de la vieja «in-

trospección». « El sujeto experimental se concentra ante todo en su problema, en su tarea. No tiene que observar al mismo tiempo, pues, sus procedimientos subjetivos y la tarea a realizar. Inmediatamente después del experimento, comunica esos procesos subjetivos al director del experimento, que los anota en el protocolo. El sujeto vuelve a mirar de una forma retrospectiva su procedimiento de pensar y solucionar el problema. Durante todo el experimento el director se sitúa cerca del sujeto» (Pongratz, 1981, 27).

Pongratz señala que hay una gran distinción entre la autoobservación introspectiva y la autoobservación retrospectiva. La forma introspectiva exige del sujeto que preste atención al problema, y a la vez a las experiencias que van en conjunto con el proceso de solución. La manera retrospectiva en cambio, obliga al sujeto experimental a concentrarse por completo en el problema, y recordar su propio procedimiento solamente después de tener su solución.

La autoobservación retrospectiva responde ajustadamente a esta pregunta: ¿qué es lo que experimentamos cuando estamos pensando? El experimento consta de dos partes sucesivas: 1ª) la fase del pensamiento con relación al problema, y 2ª) La fase de autoobservación retrospectiva, o relacionada con las experiencias subjetivas (Pongratz, 1981, 28). El experimentador origina las experiencias y hace el protocolo de la observación.

Haciendo balance de lo que había sido la polémica en torno a la psicología del pensamiento escribe Bühler (1926):

«A finales del pasado siglo, y de modo aproximadamente simultáneo, comenzaron en la psicología alemana dos movimientos dirigidos a superar la teoría asociacionista clásica. Un círculo de jóvenes psicólogos agrupados en torno a Külpe en Würzburg, amplió el ámbito de la investigación experimental hacia el pensamiento y la voluntad. Y he aquí que de primer intento advirtieron el doble hecho representado por la índole específica del pensamiento y de la serie de pensamientos y por sus leyes propias. Los pensamientos son algo más y algo distinto que las imágenes representativas, y el pensar bien ordenado y disciplinado no obedece a la ley asociativa, sino a las exigencias de los objetos pensados

El esquema explicativo de la teoría asociacionista se hallaba por completo referido a ensamblajes de representaciones, a conexiones concretas de a con b, y la observación mostró que ello no bastaba para explicar las constantes propias del pensamiento ordenado. El pensamiento requiere, aparte de la materia imprescindible a que referirse, unas operaciones que únicamente pueden comprenderse como principios for-

males. En el fondo la psicología del pensamiento ha venido a afirmar, paso a paso, que en la actividad de pensar sucede lo mismo que en la expresión matemática compleja, en la que no sólo son de importancia las cifras, sino también los signos de las operaciones, que indican si se ha de sumar, multiplicar, etc. Con el pensamiento creador ocurre exactamente igual que con otras actividades productivas: requiere un cierto número de operaciones. Las constantes que en último término resultan decisivas con respecto al pensamiento, que van desarrollándose en nosotros sucesivamente como eslabones de una cadena, con arreglo a la leyes asociativas, sino determinadas operaciones del pensamiento, simples o complejas, realizadas sobre el cambiante material de las imágenes representativas.

Este básico conocimiento fue el que proporcionó hace unos veinte años el primer impulso hacia una reorientación de la psicología. Hay que leer a este respecto el trabajo académico programático de Stumpf: « Manifestaciones y funciones psíquicas» del año 1907, y los de Külpe publicados el mismo año. Es como si el interés predominantemente encauzado hasta el momento sobre los contenidos, se cambiase hacia lo formal, lo funcional» (Bühler, 1966, 30-33) .

Para resumir, con los autores de la escuela de Wurzburg y de la escuela de Paris se produce un paso adelante de gran importancia para el desarrollo de la psicología experimental: la psicología ensayó el estudio experimental del pensamiento. Sin juzgar ahora la eficacia del método para ello propuesto, sí cabe destacar el mérito de haber intentado estudiar el pensamiento liberándolo de la mediatización de lo fisiológico. Los psicólogos a los que nos hemos referido sostuvieron que cabía un acceso experimental directo al análisis del pensamiento, bien se denomine al método introspección sistemática o de método del cuestionario, que en última instancia implicaba un concepción diferente del pensamiento y hasta de la misma manera de hacer psicología.

3. LA «INTROSPECCIÓN PROVOCADA» APLICADA AL ESTUDIO DE LA CONCIENCIA MORAL

3.1 *La psicología 'experimental' de los hechos morales.*

Bovet se propuso introducir las investigaciones más amplias sobre los sentimientos morales, para mostrar que los hechos concretos que sirven de base a la construcción de la ética pueden ser objeto de un estudio realizado según los métodos de la psicología científica.

La cuestión se presenta contestada todavía por filósofos y por teólo-

gos, de un lado, que dudan de la posibilidad de una ciencia positiva de los hechos morales, y por los sociólogos (Durkheim), de otro, todavía más dogmáticos, que pretenden que para estudiar científicamente estos hechos sólo debe considerarse la parte social: la única ciencia positiva posible sería una rama de la sociología, de la ciencia de las costumbres (Bovet, 1910, 305).

Las razones para sostener la posibilidad de una psicología de los hechos morales son semejantes a las utilizadas años atrás para legitimar la psicología de los sentimientos religiosos en oposición a los teólogos. La verdadera prueba de la posibilidad de la psicología de la religión es que ella existe. Es la misma prueba que necesitamos para la psicología del sentimiento moral. remite aquí a H. Leuba en su artículo sobre *The psycho-physiology of the moral imperative. A chapter in the Psycho-Physiology of the Ethics* (1897), trabajo del que hicimos relación anteriormente.

3.2 *Método a utilizar*

Hablar de ciencia positiva es adoptar los procedimientos de Bacon, para la determinación de formas, para definir los fenómenos naturales y la búsqueda de sus causas; además se trata especialmente de hacer tablas de presencia o ausencia in próximo, es decir, de describir todos los hechos vecinos de aquello que se quiere describir; también se trata de preferir a la observación de los hechos que se presentan la experimentación, o sea, observación de hechos menos complejos, artificialmente provocados en determinadas circunstancias.

Así, para el sentimiento del deber, cuyo lugar entre los sentimientos morales está especialmente marcado, será indispensable estudiar de cerca los casos, si los hay, en los que hablamos de deber, de escrúpulos, de remordimientos, sin dar a estas palabras y las experiencias interiores que ellas traducen, un valor moral, sin ponerla en relación con la conducta ideal de la vida humana, con aquello que nosotros llamamos absolutamente el bien o el mal (Bovet, 1910, 306).

3.3 *La posición de Bovet frente a la 'psicología del pensamiento' alemana*

Este trabajo se dedica a ese tipo de hechos. Para ponernos al día de la corriente «psicología del pensamiento» a la que se dedica en Alemania una gran atención, el autor rehizo en el Laboratorio de la psicología de la Universidad de Ginebra, la mayoría de las experiencias de Messer y de

Bühler. Se sabe que lo que caracteriza al método, es el de la introspección provocada. El experimentador A, da al sujeto P, un cierta consigna. Se tratará por ejemplo (asociación predeterminada) de responder a una palabra presentada bruscamente por un pequeño aparato, 'le change-carte', o pronunciado por el experimentador, por otra palabra elegida según ciertas reglas fijas: un adjetivo, un verbo, una palabra general, etc.

O bien, para ver qué es pensar y comprender un pensamiento, A planteará a P, como si fuera a hacer un examen, le citará un aforismo de aspecto paradójico preguntándole si lo comprende.

Después, sea cual sea la consigna, una vez dada la respuesta, y anotado el tiempo necesitado para obtener la respuesta a un quinto de segundo, P es invitado a contar tan exactamente como posible todo lo que ha pasado en el espíritu entre la cuestión y la respuesta. Se pone por escrito esta recitación que constituye el proceso verbal de la respuesta.

Depurando estos procesos verbales de experiencias imaginadas para el estudio del juicio, quedamos profundamente extrañados de un gran número de sentimientos de coeficiente afectivo que aparecieron, junto a pensamientos que eran precisamente los que se había intentado provocar, y de sensaciones, imágenes y de recuerdos que no faltan en ninguna rama de la vida interior.

Las 500 introspecciones realizadas por el autor ofrecen una colección de hechos muy variados, documentos de primer orden sobre muchos estados todavía mal estudiados. En estos procesos verbales el autor encontró repetidamente la mención 'sentimientos de deber' (Bovet, 1910, 306-307).

El método descrito, dice el autor, permitirá provocar casi a voluntad cuando hayamos descubierto las condiciones que deben ser realizadas para que aparezca. Que se asemeje o no a los métodos experimentales este método de introspección provocada, no tiene gran importancia. Un método es bueno cuando conduce a algún resultado. En todo caso, aunque esta investigación no pueda tener en título de experimental, ella ofrece mejores resultados que los hasta aquí obtenidos o por lo menos no ofrece resultados menos que los conseguidos anteriormente (Bovet, 1910, 308).

— *La «consigna» en los experimentos*

Una consigna puede definirse de dos maneras: desde el punto de vista del experimentador y del sujeto que la recibe..

La consigna para el experimentador es una orden que da: el pensa-

miento de un acto realizado por otro en circunstancias precisas que se van a producir de inmediato; ese pensamiento lo enuncia el experimentador con la esperanza de que a quien habla lo hará suyo y lo plasmará en sus actos.

Una consigna se diferencia de una orden cualquiera. En primer lugar ella no ordena una acción inmediata sino una acción diferida que debe seguir a una señal inductora. No se dice al sujeto «dime un adjetivo», sino « cuando hayas leído un 'change-cartes', di el primer adjetivo que te venga a la cabeza. En segundo lugar, la consigna es permanente, vale hasta nuevo aviso, no se la repite cada vez. en tercer lugar puede decirse que la consigna no está motivada, se basta a sí misma; los estados de conciencia que ella provoca son, hasta cierto punto, aisladas del conjunto de preocupaciones del sujeto (Bovet, 1910, 310).

— *La consigna para el sujeto*

Aceptar una consigna es recibirla, comprender un pensamiento o una imagen ideomotoria y dejarla actuar.

Rechazar la consigna es, después de haberla recibido, inhibir la acción; esta inhibición es un nuevo acto que tiene sus causas y sus motivos y que puede ser estudiado a parte (Bovet, 1910, 310-311).

— *Los actos y los estados*

Los hechos de nuestra vida interior son de dos clases. Unos son en cierto modo datos, ellos constituyen el contenido de nuestra experiencia. Son los estados de conciencia.

Los otros los experimentamos como actos. Son las funciones que no serían nada si los estados no les ofrecieran la materia sobre la que trabajar.

Bovet sostiene que no sólo hay que estudiar los estados sino también los actos por difícil que ello sea y se presenten refractarios a una descripción analítica.

Así en un movimiento voluntario visto desde dentro no hay solamente ideas, sentimientos provocados por las ideas, sensaciones musculares y otras. Para que se desencadene ese mecanismo, un acto necesita una intención, una atención. Hace falta que el espíritu se detenga sobre las ideas que son generadoras de movimiento solamente porque se convierten en objeto de una actividad. Otro ejemplo: analizad la comprensión de una frase, hallaréis sonidos, es decir, sensaciones, imágenes aureoladas

de sentimientos, de pensamientos. hará falta para comprender la frase otra cosa distinta de un estado: un acto de pensamiento que relaciona uno con otro, que capta, por ejemplo el pensamiento expresado como un caso particular de un pensamiento más general (Bovet, 1910, 312).

— *La consigna como estado psicológico*

¿Qué es la consigna para el sujeto que la ha aceptado? Para contestar a esa cuestión la introspección es indispensable. La observación exterior, sin duda, que considera las reacciones del sujeto, sobre su naturaleza, su duración puede servir para descubrir la presencia de la consigna. Si sus reacciones corresponde a lo que nosotros pedimos de él, tenemos derecho a concluir que ha recibido la consigna, incluso sin apercibirse de ello, y que actúa en él. La observación exterior, especialmente la medida de los tiempos de reacción y de asociación, podrán frecuentemente para guiar nuestra elección, para fijar la presencia o ausencia de la consigna.

Pero en todo los casos la observación exterior es impotente para hacernos conocer algo más que la presencia de la consigna: ella no nos dice nada de la forma de presencia de la consigna. Para resolver este problema hay que recurrir a la introspección, referirse al testimonio de los sujetos de buena fe y suficientemente inteligentes para expresar en palabras lo que ellos sienten. Será ciertamente necesario tomar toda suerte de precauciones cuando se trata de observación interior: controlar las experiencias unas por las otras, recordar que las diferencias individuales pueden ser considerables, sobre todo sólo utilizar el argumento del silencio con extrema cautela (Bovet, 1910, 312-313).

En resumen, el objeto de este trabajo fue estudiar la conciencia del deber bajo todas sus formas, con el fin de contribuir a ulteriores investigaciones acerca de los sentimientos morales.

Para ello utiliza la técnica del experimento. Dase una consigna, la cual es diferente de la orden o mandato, por no ser ejecutada inmediatamente, sino a la aparición de una señal: « Voy a pronunciar una palabras, y me responderá Ud. con el primer adjetivo que le pasará por el pensamiento». Luego la observación se hace según el método de Wurzburg, dice Bovet.

Resultados. Los resultados de estos experimentos se extienden a un gran número de cuestiones. Una de las más interesantes es la distinción entre la conciencia de los diferentes deberes, y ciertos estados de conciencia próximos a la conciencia del deber: deber del futuro, deber pasado, deber obedecido y deber infringido, deber negativo, la conciencia de poder,

la impresión de facilidad, la conciencia de tener derecho, la conciencia de ser necesario.

Bovet ha indicado también la influencia ejercida por la conciencia del deber sobre el estado afectivo: «Antes de la aparición del inductor, la conciencia del deber dispone al temor; en el momento en que el experimento comienza, provoca o modifica los numerosos sentimientos que acompañan la aparición de las palabras que sirven de señal; durante la investigación y en el momento de la respuesta, es la condición determinante del obstáculo de la elección, de la angustia de no poder determinarse, o de la satisfacción de haberlo logrado (La Vaissiere-Palmés, 1924).

3.4 Psicología de la obligación moral de la conciencia

Bovet introduce el tema haciendo notar que los psicólogos nunca han tenido una conciencia tan clara del inmenso campo que se ofrece a su investigación. Unos, plenamente ejercitados en pacientes métodos aplicados primeramente a la sensación y a la memoria, desean ahora sacar partido de esa experiencia científica para estudiar las funciones psíquicas del espíritu: la voluntad y la inteligencia. Otros, bebiendo en el rico tesoro de observaciones acumuladas en la memoria, las cartas, las confesiones de hombres de todos los tiempos, no se contentan ya con el marco de la psicología general; ellos fijan su atención sobre las variedades de la experiencia humana, intentan elaborar una psicología del arte, de la ciencia o de la psicología de la religión.

El estudio de los hechos morales se encuentra de algún modo en la confluencia de estas dos corrientes: la psicología experimental y de la inteligencia y de la voluntad de un lado, y la psicología descriptiva de grandes valores humanos, de otra. La psicología de la moral no puede menos de tomar una importancia esencial. Hay que hacerla, no está hecha, precisa el psicólogo ginebrino.

El programa de Bovet es recordar cómo las experiencias de laboratorio sobre la inteligencia han conducido a investigaciones sobre el deber, cómo el deber del que se habla en las introspecciones provocadas es el mismo hecho que tiene tan gran importancia en la vida moral de la humanidad, hacer algunas indicaciones sobre el método y sobre todo estudiar las relaciones entre hábitud y conciencia moral, susceptibles de estudio experimental, y finalmente estudiar algunas cuestiones clásicas sobre la naturaleza y el origen del hecho moral (Bovet, 1912, 56).

3.5 *La «psicología del pensamiento» y la psicología de los hechos morales*

Hace un repaso de las aportaciones de Binet con su «Etude expérimentale de l'intelligence» (1903) y de la escuela de Wurzburg, así como de Michotte y Prüm sobre el estudio del juicio. Según Bovet el estudio del juicio condujo al de la intención y el estudio de la intención al estudio del deber.

Se refiere también a las críticas hechas a toda esa investigación. hace constar que el mismo Wundt ha criticado el método: no solamente no merece llamarse experimental sino que además no tiene nada de científico: él altera su propio objeto (Wundt, 1907, 4). Por otro lado los autores critican también los análisis excesivamente minuciosos de la introspección provocada y los resultados de escaso interés. Por el contrario, Bovet contesta aduciendo la convergencia de resultados obtenidos por K. Bühler, A. Michotte y por él mismo.

Como prenotandos, diferencia entre dos conceptos básicos o experiencias fundamentales dentro de lo moral: conciencia del deber e impresión (experiencia) del bien. Ciertamente hay entre ellas semejanzas importantes, pero también diferencias notables. En la experiencia del deber el yo del sujeto está en el primer plano de la conciencia (yo tengo conciencia de que yo debo); en la experiencia del bien es el objeto quien retiene la atención: son sus cualidades en relación conmigo los datos principales (tengo la impresión de que esto es bueno). Ambas experiencias pueden ser útilmente estudiadas mediante la introspección provocada.

Cita a F.Ch. Sharp diciendo que ha utilizado un método similar al suyo para estudiar el juicio moral, pero habría cometido el grave error de no distinguir dos series de hechos muy diferentes: 1º. En esta circunstancia concreta ¿qué debo hacer yo?, invitando al sujeto a resolver un caso de conciencia, y 2º. he aquí cómo N. ha obrado, ¿qué piensas tú?, cuestión a la que el sujeto responde indicando la impresión que le ha producido el relato (Bovet, 1912, 58- 61).

3.6 *La «introspección provocada» y la vida real*

Los resultados adquiridos son los siguientes:

a) La conciencia del deber indica un conflicto entre dos tendencias. De estas dos tendencias, la una llamada por Ach 'tendencia determinante', presenta ciertos caracteres constantes que se les puede describir así: se desencadena por una apercepción particular, y, cuando es contrariada,

evoca habitualmente en nosotros de diversas formas el imperativo universal e incondicional, la consigna que le ha dado origen.

b) Para que una consigna formulada por otro de origen en el interior de un sujeto a una tendencia, hace falta que esa consigna sea **aceptada**. Hace falta que el sujeto esté respecto a aquello a que se refiere la consigna, en una aptitud receptiva. Desde fuera se podrá indicar esta actitud diciendo que aquello de que se trata tiene sobre el otro prestigio o autoridad. Se podría comparar esa situación a la relación entre el sujeto hipnotizado y su médico.

De la misma manera que un a consigna recibida es indispensable para que él pueda tener ahí conciencia de deber, esta relación es ella misma antecedente necesario de la tendencia determinante que emana de una consigna (Bovet, 1912, 60).

c) La consigna recibida por el sujeto no es siempre idéntica a la consigna que se le ha dado. Bajo influencias que se podrían detallar, se produce frecuentes alteraciones de la consigna que pueden ser estudiadas desde diferentes puntos de vista.

Estas comprobaciones respecto de la conciencia del deber son en general también verdaderas cuando se añade la 'impresión del bien', cuando los hechos recordados adquieren a los ojos del sujeto un valor moral.

Las mismas condiciones tienen que cumplirse para que una y otra se transforme en tendencias. De una parte y de otra, las tendencias se convierten rápidamente en inconscientes y los actos que ellos arrastran son automáticos. Ellas dan lugar, una y otra, origen a sentimientos, agradables o desagradables, con diversos matices (escrúpulo, remordimientos, buena conciencia). Pero nunca la semejanza que existe entre las consignas extranjeras a la moral y las otras es más llamativas que cuando se examinan el modo como ellas se alteran: los principios morales tienen, en el individuo y en la raza, una historia, que la psicología de laboratorio aclara con una luz singularmente viva. Entremos en detalles.

En las introspecciones de laboratorio se ha podido distinguir entre las alteraciones de la consigna, las alteraciones voluntarias y aquellas que se producen como por sí mismas sin que el sujeto tenga conciencia de introducir algo nuevo en la orden recibida.

Se encuentra esa distinción en materia de deber moral. La alteración voluntaria es, por ejemplo, el hecho del teórico que hablando de deber busca precisar las diferentes maneras para mostrar sus consecuencias (Bovet, 1912, 63-64).

Esta deducción moral tiene frecuentemente para el observador exterior algo de artificial. No es el caso de todas las alteraciones voluntarias de una consigna dada. Por el contrario, frecuentemente cuando la alteración tiene como efecto convertir la tarea más fácil para el sujeto, ella es tan natural que sola la introspección nos puede enseñar en qué medida es voluntaria y hasta consciente (Bovet, 1912, 64). Un ejemplo de ello en la historia de la moral es cuando se sustituye la **letra** por el **espíritu** del mandato.

Cuando encontramos estas variaciones de la consigna en otro, el juicio moral que emitimos sobre ellas varia según que vayan acompañadas o no de escrúpulos. Si hay escrúpulo, la consigna primitiva no queda realmente sustituida: su acción persiste. Si, por el contrario, la consigna primitiva y la consigna alterada, simultáneamente presentadas a la conciencia, aparecen al sujeto a la vez como diferentes y como armónicas, ello significa que una es concebida con fin y otra como medio. Sucede frecuentemente que la consigna secundaria eclipsa a la consigna primaria y lo que inicialmente era sólo un medio se convierte en un fin en sí.

El paralelismo entre la conciencia del deber, tal como la revela la introspección provocada con ocasión de una experiencia de asociación o de elección, y la conciencia de un deber moral podría prolongarse mucho. Pero Bovet piensa que ha dicho ya lo suficiente para mostrar que las dos series de hechos contienen una parte idéntica: 'la conciencia del deber'.

A partir de aquí podemos afirmar que los factores de esta conciencia del deber, la consigna recibida por ejemplo, deben necesariamente en los hechos del deber moral como en los otros (Bovet, 1912, 66-67). ¿Cómo descubrirlo?

3.7 Posibilidades del método de la introspección provocada aplicado al estudio de lo moral

Es la observación interior, natural o provocada, a la que Bovet pide principalmente información sobre la conciencia del deber.

Se puede sin embargo imaginar otros métodos y reconocerlos, como medio de control o como sucedáneos de la introspección provocada, una utilidad real. Estos métodos de observación exterior se clasifican (Claparède) en métodos de expresión, especialmente los concomitantes y consecuentes fisiológicos del hecho psicológico, y los métodos de ejecución, estudiando los actos que pueden estar influenciados por un hecho de conciencia.

Entre las reacciones fisiológicas espontáneas, de las que un estudio

completo de los hechos habrá de tener en cuenta, cita Bovet el caso del reflejo galvánico y el rubor de la cara.

El fenómeno psicogalvánico, en las experiencias que ha hecho Bovet o de las que ha sido testigo, me ha parecido particularmente claro cuando, después de una consigna dada al sujeto, la apercepción de una señal: una palabra, una cuestión, le llega al espíritu, y que él tenga dificultad para cumplirla.

Respecto al rubor considera Bovet es un error considerarlo un índice específico de las emociones de vergüenza o de remordimiento (Bovet, 1912, 67-68).

Bovet hace constar que espera mucho de estos métodos de expresión para estudiar la conciencia del deber en sus diferentes formas.

En cuanto a los métodos de ejecución que permitirían concluir de la conducta del sujeto sus estados de conciencia, parece a Bovet que son menos fructuosos en este campo que en otros. Pero ellos nos darían la oportunidad de señalar las diferencias que hay la psicología de los hechos morales y la ciencia de las costumbres (Bovet, 1912, 68).

En las experiencias de laboratorio el método de la observación exterior es posible, mediando algunas precauciones.

Así mismo, se ha comprobado, señala Bovet, que la naturaleza de las reacciones del sujeto permitiría inducir una alteración, consciente o no, de la consigna dada.

Aplicado integralmente a la vida moral concreta, este método para inducir de la conducta exterior de un individuo la existencia o ausencia en él de consignas 'morales', sentidas como deberes cada vez que intenta infringirlas. Del hecho de que Pablo fume, yo inferiría que él no tiene conciencia del deber de no fumar; de que Juan vaya regularmente al templo, yo inferiría que tiene, cuando sucede algo que puede impedirlo, conciencia de ir al templo (Bovet, 1912, 69).

La observación interior que en las experiencias de laboratorio señaladas anteriormente confirmaban experiencias de ese tipo, lo desmentirían frecuentemente aquí: puede suceder que Pablo fume con mala conciencia, y que Juan practique la religión por pura rutina.

Pero aun admitiendo excepciones individuales, esa inferencia de la conciencia a partir de la conducta ¿ es verdadera al menos grosso modo? ¿Puede razonarse así cuando se trata de una colectividad, de una opinión pública? Lo que se llama **estadística moral** puede servir a la psicología?

No es evidente. El **método de la expresión** sola no basta para informarnos: una estadística de las costumbres no puede, ella sola, ofrecer los elementos de una tabla de la conciencia moral.

Así también el estudio de las sanciones, de la represión más o menos severa de un crimen por diferentes tribunales, no es suficiente, por sí sola, para orientarnos sobre aquello que es sentido como un deber por los jueces (Bovet, 1912, 70).

Antes de concluir señala: Un proceso verbal completo de introspección provocada está integrada de tres partes: 1ª La instrucción dada por el experimentador (incluida la consigna), 2ª la descripción de los hechos externos: aparición de la señal, reacción del sujeto (expresión y ejecución) y 3ª La introspección.

Al preguntarnos si la estadística moral, que registra acciones voluntarias, y que corresponda así a la segunda parte del proceso verbal completo, podría servirnos para el estudio de la conciencia moral, hemos razonado hasta aquí como si estuviésemos reducidos a esta segunda parte, para juzgar el estado de conciencia del sujeto.

Pero no es ese el caso. Aun faltando cualquier introspección, conocemos frecuentemente la existencia de la consigna dada: entonces, de tres partes del proceso verbal, sólo nos falta la tercera y en muchos casos no es temerario inferir las dos precedentes (Bovet, 1912, 71).

La referencia que hace a Freud es para aceptar la influencia de la infancia en la posterioridad de la vida del individuo propuesta por el autor vienés.

En todo caso Bovet da la primera importancia a la introspección. Solamente allí donde los documentos directos faltan, se suplirá infiriendo con prudencia de los hechos externos las realidades psicológicas que parecen implicar. La psicología moral se encontrará entonces en la circunstancia de recurrir a los sociólogos y a los historiadores del derecho.

Es preciso señalar la diferencia que hay entre las ciencias de las cuales cada una define y estudia a su modo los hechos de que se ocupa:

Para el sociólogo, los hechos morales -y por ellos se entiende los que se refieren a las costumbres- son siempre reglas de conductas sancionadas (Deploige, 1912). 'La intención moral' libre, creación de la iniciativa privada, actividad anómica, especie de estética de la vida moral, no le interesa (Durkheim, De la división du travail social, 1893). Es el estudio de las sanciones sociales, de la ley, de la opinión pública, de donde el sociólogo parte. Hacer ver que un acto dado provoca una sanción de la

colectividad, he ahí la tarea del sociólogo si lo que él quiere es establecer que tal acto interesa a la ciencia de las costumbres.

Para el psicólogo, los hechos morales - y él entiende por ellos los hechos que interesan a la ética, la ciencia de la conducta buena- son, o conciencias de deber o impresiones de bien-. Cada uno de esas dos clases de hechos es producto de factores determinados. La psicología moral busca mostrar que esos factores desempeñan un rol en una experiencia interior dada. Eso es lo que hay que hacer para establecer que esta experiencia interesa a la psicología moral (Bovet, 1912, 73).

— *Qué es una consigna (Aufgabe)*

La conciencia de deber revela un conflicto entre dos tendencias, de las cuales una, en las experiencias de laboratorio donde Bovet la ha encontrado, se vincula a una consigna explícitamente dada al sujeto y tácitamente aceptada por él.

La consigna se refiere a un acto concreto no inmediato sino diferido; en cierto modo es permanente, hasta nuevo aviso; no está motivado (Bovet, 1912, 76).

— *La costumbre y la obligación*

Lo que aquí se pregunta es por qué el individuo siente que no debe hacer el mal. ¿Qué tiene de más la costumbre sobre la habitud que capacite a aquella para engendrar una obligación?.

Para Bovet, la costumbre difiere en primer lugar de la habitud por su origen. Ella llega al individuo del exterior; el acto acostumbrado no es sólo un acto repetido, es además un acto imitado. ¿Lo que toma para el sujeto el carácter de obligación, es por tanto la tendencia instintiva a la imitación, tan frecuentemente comprobada y que se funda en el poder ideo-motor propio de todas las representaciones de un movimiento?

No lo parece. La tendencia a imitar el acto de otro podrá evocar en nosotros un sentimiento, un deseo, pero no un sentido de obligación.

En el acto acostumbrado hay además de un acto repetido e imitado, un acto que nosotros consideramos honesto, útil o agradable, que los otros consideran como honesto, útil o agradable (Spinoza). (Bovet, 1912, 97). En otros términos, lo que está en origen de toda costumbre -representaciones colectivas- son precisamente consignas en el sentido estricto que Bovet señaló anteriormente. Y no nos extrañe, dice Bovet, de que el acto acostumbrado contradicho vaya precedido de un sentimiento de obliga-

ción, ni que el individuo que lo olvida sienta remordimientos. No es porque este acto era habitual al sujeto ni porque era el término natural de una representación ideo-motora procedente del exterior, sino simplemente porque en su origen se le ha prescrito al sujeto por una o varias personas que tenía sobre él autoridad o prestigio (Bovet, 1912, 98).

Bovet llega a las siguientes conclusiones:

1ª El sentimiento del deber, en todas las partes donde se le encuentra, va precedido de la aceptación de una fórmula imperativa: una orden o una prohibición. La mera costumbre o mera imitación no bastan para crear un sentimiento de obligación.

2ª La recepción de una consigna implica siempre una relación de dependencia afectiva entre el sujeto y una o varias personas que le transmiten la orden o la prohibición, que en adelante sentirá como un deber (Bovet, 1912, 100).

Por otra parte, Bovet concluye que la **conciencia de deber** se encuentra en casos en los que no intervienen la noción de bien o de mal moral. Ella puede ser producida, y por tanto estudiada, experimentalmente.

La conciencia de deber es la «percepción interior de un conflicto de tendencias, emanando una de ellas de una consigna recibida y aceptada por el sujeto». La consigna es una orden o una prohibición: dada sin indicación precisa de motivos ni sanciones; además es válida hasta nuevo aviso; y tercero, se refiere a un acto subordinado a circunstancias exteriores que deben ser reconocidas por el sujeto.

La habitud individual, creada por la repetición de un acto, no puede por sí misma cumplir la función de consigna y originar una conciencia de deber.

La costumbre colectiva, por el contrario, crea una obligación interior, pero no porque ella determine las hábitos individuales, ni porque sugiere al individuo la imitación de actos exteriores fundados sobre el poder ideo-motor de ciertas representaciones, sino porque la costumbre reposa sobre representaciones colectivas que tienen carácter imperativo, que son verdaderas consignas.

La aceptación de una consigna por el sujeto supone siempre entre él y el autor de la consigna una relación *sui generis* de naturaleza afectiva, de la que el amor y el miedo en dosis diferentes, son característicos.

3.8 La bibliografía citada por Pierre Bovet

Los datos de la Tabla 17 son bien claros. Las referencias a las escuelas de Wurzburg y de París y a la escuela de Ginebra (excluidas las 4 citas) predominan sin duda alguna (Ach, Binet, Bühler, K, Messer, Claparède, Flournoy, Külpe, Marbe, Lipps, etc.). A esos autores habría que añadir por su proximidad los de la escuela de Lovaina (Michotte y Prüm) y alguno de la escuela de Milán (Gemelli). Es decir, los psicólogos europeos que se habían colocado frente a la psicología wundtiana en su empeño por ampliar la psicología experimental al estudio de los procesos psíquicos complejos, y entre ellos los fenómenos morales.

De los psicólogos americanos también aparecen algunos nombres, como James, Titchener, Sharp, etc. Aquí no cabe menos que señalar la ausencia de J.M. Baldwin entre los autores americanos citados por Bovet.

Las raíces filosóficas de la psicología de Bovet salen a la superficie en las menciones que hace a Kant, Descartes, Leibnitz, Smith, Guyau, Maine de Biran, Bergson, etc., como se ve la Tabla 17.

Bovet remite también a célebres sociólogos que habían tratado de sociología moral, como son Durkheim, Lévy-Bruhl, Simmel, Frommel, etc. y a conocidos pedagogos como Felix Adler, F.W. Foerster, entre otros.

TABLA 17: Autores citados por Bovet

<i>Autores citados</i>	<i>Citas</i>	<i>Autores citados</i>	<i>Citas</i>
Ach, N.	20	Kostyleff, N.	2
Binet, A.	9	Külpe, O.	2
Bühler, K.	7	Marbe, K.	2
Kant	7	Michotte, A.	2
Durkheim, E.	6	Mischotte/Prüm	2
Claparède, C.	5	Schultze	2
James, W.	5	Simmel, G.	2
Messer, A.	5	Wundt, W.	2
Lévy-Bruhl, L.	4	Adler, Felix	1
Leibniz	3	Allier, Raoul	1
Titchener, E.B..	3	Belot	1
Ferenczi, S.	2	Bergson, H.	1
Flournoy, Th.	2	Berguer	1
Gemelli, A.	2	Boutroux	1

<i>Autores citados</i>	<i>Citas</i>	<i>Autores citados</i>	<i>Citas</i>
Bovet, Felix	1	Leuba, J.H.	1
Brochard	1	Lipps, Th.	1
Cauchy	1	Locke	1
Charcot, J.M..	1	Maine de Biran	1
Condillac, E.	1	Malan, César	1
Coulin, A..	1	Martin-Guelliot	1
Darwin, Ch.	1	Münsterberg, H.	1
Descartes, R.	1	Nitobe, I.	1
Foerster, F.W.	1	Orth, J.	1
Freud, S.	1	Payot, J.	1
Frommel, G.	1	Radecki	1
Fulliquet	1	Reinach, S.	1
Gourd, J.J.	1	Richet, Ch.	1
Guyau, J.M.	1	Sharp, F.CH.	1
Hobbes, Th.	1	Smith,	1
Hoffmann	1	Spinoza , B.	1
Howitt	1	Stapfer, M.	1
Jerusalem	1	Störing, G.	1
Joussain, A.	1	Tolstoï, L.	1
Larguier Bancel	1	Watt	1
Lecky	1	Zenón	1

Autores citados: 70	227 citas
---------------------	-----------

3.9 *Impacto de la psicología moral de Bovet*

En la tabla de citas recibidas por Bovet (Tabla 18) destaca una vez más la enorme cantidad de autocitas del propio autor, en total 83 autocitas. Éstas exceptuadas, Bovet está con 15 citas muy por encima de la media general de los 1415 autores citados, rebasa también el promedio de citas recibidas en la red de psicología moral por los eminentes de la historia de la psicología y forma parte del grupo de 66 autores del primer núcleo de las áreas de Bradford con mayor número de citas recibidas. En un análisis sociométrico, Pierre Bovet aparece entre los autores con presencia significativa dentro de la bibliografía de psicología moral.

TABLA 18: Citas a las obras de Bovet en nuestra base de datos de psicología moral

<i>Autores citadores</i>	<i>Citas recibidas</i>
Bovet, P (1910,1912)	83
Lerner, E. (1938)	1
Díez, M (1933)	3
Piaget, J. (1932)	6
	<hr/> 98

Más en concreto hay que decir que el autor que más se refiere a Bovet es Piaget, también psicólogo suizo y de la escuela de Ginebra, en su libro sobre **El criterio moral del niño**. Lo que nos hace pensar en que el influjo de la psicología moral de Bovet se ha perpetuado, podría decirse, a través de Piaget.

Por otra parte, M. Díez (1933) es el autor que introdujo en Italia las ideas psicológicas sobre lo moral de Bovet, ideas que prolongaron posteriormente Galli y Gemelli.

CONCLUSIÓN

La importancia de la aportación de Bovet a la psicología moral se ha conocido por la referencia que hizo de ella el mismo Piaget. Sin embargo, solamente puede apreciarse en su justa medida si se encuadra dentro del proceso general que siguió la psicología desde finales del siglo XIX hasta la primera guerra mundial. Bovet se sube al convoy de la nueva orientación de la psicología 'experimental' del pensamiento para aplicarlo a la psicología moral, como lo habían hecho otros psicólogos respecto al fenómeno religioso (H. Leuba, por ejemplo). Bovet tiene conciencia de que sus pretensiones van en la línea de la psicología de Binet y muy especialmente de la escuela de Wurzburg. Su objetivo fue defender la subjetividad del fenómeno moral (frente al objetivismo de Durkheim) al mismo tiempo que la legitimidad del uso del método experimental para su estudio. Ahí estaba justamente su enfrentamiento explícito con la psicología wundtiana. Piaget reconocerá su deuda para con su maestro con esta frase: « Por nuestra parte, y en tanto que las observaciones contenidas en la presente obra subsitan independientemente de las interpretaciones provisionales que les han servido de cuadro, no vacilamos en atribuirles a este artículo de P. Bovet la paternidad de nuestros resultados» (Piaget, 1932, 366).

BIBLIOGRAFÍA

- Ach, N. (1905) «Über die Willenstätigkeit und das Denken: Eine experimentelle Untersuchung mit einem Anhang: Über das Hippsche Chronoskop. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- BIDON-CHANAL, A., CAPARRÓS, A. (1989) «El método introspectivo en la obra de Th. A. Ribot». *Revista de Historia de la psicología*, 10 (1-4), 1-4
- BINET, A. (1894) *Introduction à la psychologie expérimentale*. Paris: Alcan.
- BINET, A. (1896) *La psychologie individuelle: La description d'un objet*. *Année Psychologique*, 3, 296-332.
- BINET, A. (1903) «*La pensée sans images*». *Rev. Phil.*, 1903, 55, 138-152.
- BINET, A., (1903) *L'étude expérimentale de l'intelligence* Paris, A. Costes (ed. 1922)
- BINET, A. (1903) «*Medida de de la inteligencia*». «*Le development de l'intelligence*». *L'Année psychologique*, 1908, p.65-66
- BINET, A. (1909) «*Avant-propos*». *L'Année psychologique*, 15, V-XI.
- BINET, A. (1911a) *Les idées modernes sur les enfants*. Paris, Flammarion, (ed. 1973).
- BINET, A. & Féré, C. (1886) *La psychologie du raisonnement* Paris, Alcan.
- BINET, A. (1961) «*Définition de la psychologie (texte inedit)*». *Bulletin de la société A. Binet*, 462, 102-122.
- BINET, A. & SIMON, TH., (1909) «*L'intelligence des imbéciles*». *L'Année psychologique*, 15, 1-147.
- BINET, A., (1905) «*A propos de la mesure de l'intelligence*». *L'Année psychologique*, 11, 69-82.
- BINET, A., (1905) «*A propos de la mesure de l'intelligence*». *L'Année psychologique*, 11, 69-82.
- BINET, A. & SIMON, T. (1905) «*Sur la nécessité d'établir un diagnostic scientifique des états inférieurs de l'intelligence*». *Année Psychologique*, 11, 191-244
- BORING, E.G., (1983) *Historia de la psicología*. Trillas: Mexico.
- BOVET, P. (1910) «*La conscience de devoir dans l'introspection provoquée. Expériences sur la psychologie de la Pensée*». *Archives de Psychologie*, 9, 305-369
- BOVET, P. (1912) «*Les conditions de l'obligation de conscience*». *L'Année Psychologique*, 18, 55-120.
- BÜHLER, K. (1907) «*Tatsachen und Probleme zu einer Psychologie der Denkvorgänge. I. Über Gedanken: II. Über Gedankenzusammenhänge. III. Gedänkenerinnerungen*». *Arch. ges. Psychol.*, 1907, 9, 297-363; 1908, 12, 1-23, 24-92, 1908, 12, 93-123.
- BÜHLER, K. (1907) «*Tatsachen und Probleme zu einer Psychologie der Denkvorgänge. I. Über Gedanken: II. Über Gedankenzusammenhänge. III. Gedänkenerinnerungen*». *Arch. ges. Psychol.*, 1907, 9, 297-363; 1908, 12, 1-23, 24-92, 1908, 12, 93-123.
- BÜHLER, K. (1909) «*Zur Kritik der Denkenexperimente*». *Z. Psychol.*, 1909, 51, 108-118.

- BÜHLER, K. (1919) «Eine Bemerkung zu der Diskussion über die Psychologie des Denkens». *Z. Psychol.*, 1919, 82, 97-101.
- BÜHLER, K. (1926) *Crisis de la Psicología*. Morata: Madrid, 1966.
- DEPLOIGE, S. (1912) *El conflicto de la moral y la sociología*. Trad. de F. Lombardía. La España Moderna: Madrid, 1912.
- DÍEZ, M. (1933) «Contributo allo studio dei alcuni reativi morali». *Riv. di Psicol.*, 29, 104-119.
- EBBINGHAUS, H. (1880) *Über das Gedächtnis*. Bonset: Amsterdam, 1966.
- EBBINGHAUS, H. (1908) «La moralité». En *Précis de psychologie*. Alcan: Paris, 293-309.
- FEGER, H. (1981) «Wilhelm Wundt: fundador de la Psicología empírica». *Revista de Historia de la Psicología*, 1981, 2, 5-18.
- KÜLPE, O. (1893) *Grundriß der Psychologie*. Leipzig.
- LAVAISSIERE-PALMES (1924) *Psicología experimental*. E. Subirana: Barcelona, pp. 384-385
- LEUBA, H. (1897) «The psycho-physiology of the moral imperative. A chapter in the Psycho-Physiology of the Ethics». *Amer. J. Psychol.*, 8, 528-559.
- MARBE, K. (1901) *Experimentell-psychologischen Untersuchungen über das Urteil, eine Einleitung in die Logik*. Leipzig: Engelmann
- MAYER, A. & ORTH, J. (1901) «Zur qualitativen Untersuchung der Assoziation». *Z. Psychol.*, 16, 1-13
- PIAGET, J. (1932) *El juicio moral en el niño*. F. Beltrán: Madrid, 1935.
- PONGRATZ, L. (1981) «La controversia entre W. Wundt y K. Bühler». *Revista de Historia de la Psicología*, 2, 19-36.
- REUCHLIN, M. (1971) *Historia de la Psicología*. Paidós: Buenos Aires, 1971.
- ROMAY MARTINEZ, J. (1988) «Aproximación al concepto de inteligencia en Binet». *Revista de Historia de la Psicología*, 1988, 9, 11-21
- SHARP, F. CH. (1898) «An Objective Study of Some Moral Judgment». *Amer. J. Psychol.*, 9, 198-234.
- WUNDT, W., (1886) *Ética. Una investigación de los hechos y leyes de la vida moral..* Vols. 2. Jorro: Madrid, 1917.
- WUNDT, W. (1896) «Espíritu de la filosofía social contemporánea y sus vicisitudes históricas». En W. WUNDT, *Introducción a la filosofía*. Jorro: Madrid, 1912, 285-316.
- WUNDT, W. (1907) «Über Ausfrageexperimente und über die Methoden zur Psychologie des Denkens». *Psychologische Studien*, 3, 301-360
- WUNDT, W. (1863-1864) *Vorlesungen über die Menschen und Tierseele*, 2 vols. Hamburg, 1922.